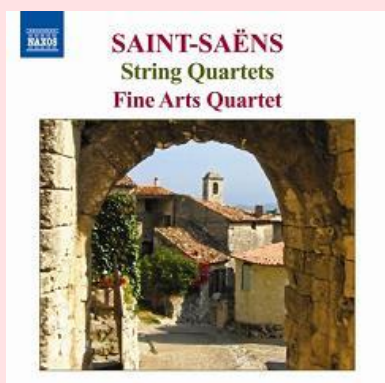


CUARTETOS DE SAINT-SAËNS

FINE ARTS QUARTET



Saint-Saëns:

Cuarteto op. 112
y Cuarteto op. 153.

Fine Arts Quartet.

Naxos 8.572454

Los compositores franceses posteriores a Beethoven conocían bien los cuartetos del compositor alemán y reconocían su maestría. Había pues cierto pudor en abordar la composición de otros nuevos y, quienes se atrevían, solían hacerlo a una edad avanzada. César Franck, tras releer los cuartetos de Beethoven, Schubert, Mendelsohn y Brahms, escribía a Paul Pujaud el 24 de septiembre de 1889: “*Quisiera ponerme a trabajar en un cuarteto. ¿Encontraré...?*”. Lo acabó, con 66 años, el 10 de enero de 1890, año de su fallecimiento, y podemos considerarlo la coronación de toda su obra orquestal. Saint-Saëns también esperó a alcanzar la madurez para abordar este género. Opinaba que era la forma más elevada y la ardua de la música de cámara, pues exigía un conocimiento completo de todos los recursos técnicos y expresivos. Y es curioso que ambos abandonaran de algún modo su lenguaje personal, para mostrarse más densos, a veces casi arrebatados, empleando frases incisivas, interrogativas, vehementes... tal vez intentando vincularse al complejo lenguaje de los últimos cuartetos de Beethoven.

Saint-Saëns compuso el **Cuarteto para cuerda en mi menor, op. 112** en 1899, cuando había cumplido 64 años. Lo dedicó al célebre violinista Eugène Ysayë, quien lo estrenó con escaso éxito. El *allegro* inicial, tras una introducción expuesta como *cantabile*, desarrolla un tema de cuatro notas con un discurso agitado y febril, atemperado por un segundo motivo en el que la parte melódica corre a cargo del violoncello. El *Molto allegro quasi presto* siguiente es una suite con variaciones sobre un canto popular bretón, sazonado con el uso de síncopas y de contrapuntos en imitación, que pasan de la precipitación a una conclusión evanescente. Incluso el *Molto adagio*, pese a un principio calmo y tierno, pronto se ve arropado por un tejido menos lírico e introspectivo de dobles y triples corcheas. El *Allegro non troppo* final abunda en contrastes temáticos y rítmicos que reclaman un notable virtuosismo en su ejecución.



Es evidente que el público esperaba algo más concesivo, por lo que quedó desconcertado y a más de un crítico la obra le pareció árida.

Más asequible al público francés de la época es el **Cuarteto para cuerda en sol mayor, op. 153**. No está claro el año en que lo terminó: unos dicen que fue en 1918, otros en 1919 y otros en 1920. En cualquier caso podemos situarlo en el período final de su vida, habiéndose establecido en Argelia a la búsqueda de un clima más benigno para su bronquitis crónica y falleciendo allí en 1921. Está dedicado a Jacques Durand, hijo del editor Auguste Durand. Esta obra es un modelo de claridad. El *Allegro* inicial está compuesto por un motivo genérico que deambula con elegancia no exenta de una leve pero inquietante insistencia. El *Adagio molto*, con su primer motivo y modulaciones, parece plantearnos un extraño dilema que, por contraste, un segundo motivo intenta disipar. El *Rondo allegretto final* tiene como introducción un *andantino* noble y sereno, al

que sigue un episodio alegre, rico en intervenciones dialogadas, una breve fuga y una conclusión radiante.

En fin, dos cuartetos que podrán gustar más o menos, pero que merecen ser conocidos porque en ellos brilla la inteligente pluma de Saint-Saëns, no siempre suficientemente valorado. La agrupación Fine Arst Quartet, fue fundada en Chicago en 1946, habiendo realizado un buen número de grabaciones y giras por todo el mundo. El cuarteto de solistas se muestra sólido, resuelto y con una elegante plasticidad desprovista de innecesarios manierismos. Un fraseo muy cuidado, en el que todo resulta dúctil, fluido y desenvuelto.

Joaquim Zueras
Sinfonía Virtual, Nº 20, Julio, 2011

joaquimzueras@hotmail.com